

ONU (2014)

INFORME SOBRE DESARROLLO HUMANO 2014.

"Sostener el progreso humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia"

Presentado el 24 de junio de 2014 en Tokio
alle foglie.



Con relación a los anteriores, este Informe, adopta un enfoque diferente y más integral. Considera los factores que contribuyen a los riesgos para el desarrollo humano, analizando también las formas en que la resiliencia podría fortalecer ante un amplio grupo de riesgos en evolución. Las recomendaciones incluidas al respecto son importantes y oportunas, dado que los estados miembros de la ONU se preparan para concluir las negociaciones sobre la agenda de desarrollo post-2015 y poner en marcha un conjunto de objetivos de desarrollo sostenible. Las evidencias recopiladas y analizadas en el presente Informe, y la perspectiva del desarrollo humano en que se basa, son particularmente valiosas.

En este Informe se argumenta a favor de la necesidad de mejorar de manera sostenible las capacidades de los individuos y las sociedades con el fin de reducir estas vulnerabilidades persistentes, muchas de ellas estructurales y ligadas al ciclo de vida. El progreso debe centrarse en el fomento de la resiliencia, poniendo énfasis en la resiliencia humana, que busca garantizar la solidez de las opciones actuales y futuras de las personas y su capacidad para luchar y adaptarse a acontecimientos adversos.

El Informe 2014 muestra que las tendencias globales, en general son positivas y que, si bien disminuye el ritmo, el progreso continúa. No obstante, pone en

evidencia que se están perdiendo vidas y se están socavando medios de subsistencia y desarrollo por motivo de catástrofes y crisis naturales o inducidas por los seres humanos. Toda la sociedad es vulnerable al riesgo, pero algunas personas sufren mucho menos daños y se recuperan más rápidamente que otras, cuando la adversidad golpea.

En consonancia con el paradigma del desarrollo humano, el presente Informe adopta un enfoque centrado en las personas. Presta especial atención a las disparidades entre y dentro de países. Identifica los grupos “estructuralmente vulnerables” de las personas que son más vulnerables que otras en virtud de su historia o de su tratamiento desigual por el resto de la sociedad.

El nuevo Índice de Desarrollo de Género (IDRG), que por primera vez calcula el nivel de desarrollo humano, distinguiendo entre hombres y mujeres en 148 países, revela que en 16 de ellos (Argentina, Barbados, Belarús, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, la Federación de Rusia, Finlandia, Kazajstán, Letonia, Lituania, Mongolia, Polonia, Suecia, Ucrania y el Uruguay), los valores del IDH para las mujeres son iguales o superiores a los de los hombres. En algunos de estos países, esto se atribuye al mayor rendimiento escolar de las mujeres; en otros, a una esperanza de vida significativamente más alta para las mujeres (como mínimo, superior a cinco años). El Índice de Desigualdad de Género (IDG) muestra un descenso general de la desigualdad de las mujeres. Sin embargo, a pesar de las mejoras registradas en el ámbito de la salud y de un incremento gradual en materia de educación y representación parlamentaria, el empoderamiento de la mujer sigue rezagado. En este índice, Eslovenia ostenta la mejor posición, mientras que Yemen muestra la mayor desigualdad en relación al género. Afganistán, donde el Índice de Desarrollo Humano de las mujeres es solo un 60 por ciento del de los hombres, es el país con mayor desigualdad.

Globalmente, el Índice de Desarrollo de Género para las mujeres es un 8 por ciento más bajo que el de los hombres, aunque por países este porcentaje varía

sustancialmente. Sin embargo, el IDG muestra que la disparidad del ingreso nacional bruto per cápita es muy elevada: a nivel global, el de los hombres es más del doble que el de las mujeres.

Según las mediciones de pobreza basadas en ingresos, 1.200 millones de personas viven con 1,25 dólares al día o menos. Sin embargo, las últimas estimaciones del Índice de Pobreza Multidimensional del PNUD revelan que casi 1.500 millones de personas, de 91 países en desarrollo, viven en situación de pobreza multidimensional, con carencias concurrentes en salud, educación y nivel de vida. Y aunque en términos generales la pobreza está disminuyendo, casi 800 millones de personas se enfrentan al riesgo de volver a caer en ella por causa de alguna crisis o adversidad. El Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) del PNUD muestra que, en términos generales, la pobreza está disminuyendo. Sin embargo, casi 1.500 millones, en los 91 países en desarrollo analizados, siguen siendo multidimensionalmente pobres, y cerca de 800 millones sufren el riesgo de volver a serlo si se producen situaciones de crisis, ya sean económicas, medioambientales o de otro tipo.

Asia Meridional es la región que cuenta con el mayor número de población multidimensionalmente pobre, con más de 800 millones de personas viviendo en la pobreza y más de 270 millones próximas a su umbral. Ambas cifras suponen más del 71 por ciento de la población de la región. En términos globales, 56 por ciento de los pobres del mundo y más del 35 por ciento de las personas que están al borde de la pobreza viven en este territorio. Zimbabwe, por ejemplo, experimentó la mayor mejora en el valor del Índice de Desarrollo Humano debido a un aumento significativo de la esperanza de vida de su población: 1,8 años de 2012 a 2013, casi cuatro veces más que el aumento promedio mundial. Sin embargo, el ranking del IHD no presenta variaciones en ninguno de sus extremos. Noruega, Australia, Suiza, los Países Bajos y los Estados Unidos siguen a la cabeza otro año más, mientras que Sierra Leona, el Chad, la República Centroafricana, la República Democrática del Congo y el Níger continúan ocupando los últimos lugares.

A pesar de los logros alcanzados a nivel global en materia de desarrollo humano, en todas las regiones la tasa de crecimiento fue menor en el período comprendido entre 2008 y 2013, si se compara con la de los años 2000 a 2008. En Asia y la región del Pacífico, los Estados Árabes y América Latina y el Caribe, la media de la tasa de crecimiento anual del IDH se redujo en un 50 por ciento aproximadamente, si se comparan ambos períodos.

Por países, los descensos más pronunciados en los valores del IDH durante este año se produjeron en la República Centroafricana, Libia y Siria, donde los conflictos en curso dieron lugar a una reducción de los ingresos. Los niveles de desigualdad en ingresos siguen aumentando, y la inequidad en educación, continúa siendo la más alta. Asimismo, sigue existiendo un gran nivel de inequidad en materia de educación. El Informe 2014 muestra que mientras las generaciones de edad más avanzada siguen enfrentándose al reto del analfabetismo, las más jóvenes tienen dificultades para pasar de la enseñanza primaria a la secundaria. Los niveles más altos de desigualdad en educación se encuentran en Asia Meridional, los Estados Árabes y África Subsahariana.

Una mirada más allá de los promedios y los umbrales de ingresos nos permite obtener una visión más completa de cómo se distribuyen las mejoras relativas al bienestar entre los individuos, las comunidades y los países. En los últimos años, se ha reducido la pérdida promedio de desarrollo humano derivada de la desigualdad en la mayoría de las regiones, a consecuencia principalmente de los amplios adelantos conseguidos en materia de salud. No obstante, han aumentado las disparidades relativas a los ingresos en distintas regiones y la desigualdad en educación ha permanecido en general constante. Se deberían celebrar las reducciones en la desigualdad pero no es suficiente con compensar las disparidades crecientes en los ingresos con el progreso en salud. Con objeto de afrontar la vulnerabilidad, en particular en los grupos marginados, y mantener los logros recientes, resulta crucial reducir la desigualdad en todas las esferas del desarrollo humano.

Los avances en tecnología, educación e ingresos presentan perspectivas aún más prometedoras en términos de vidas más longevas, sanas y seguras. No obstante, en la actualidad existe también un amplio sentimiento de precariedad en el mundo con respecto a los medios de vida, la seguridad personal, el medio ambiente y la política mundial. Los grandes logros conseguidos en dimensiones clave del desarrollo humano, como por ejemplo la salud y la nutrición, pueden verse rápidamente socavados por un desastre natural o una recesión económica. Los robos y agresiones pueden empobrecer a las personas desde el punto de vista físico y psicológico. La corrupción y las instituciones estatales poco efectivas pueden dejar sin recursos a aquellos que necesitan asistencia. En consecuencia, el progreso real relativo al desarrollo humano no solo hace referencia a la ampliación de las opciones de vida de las personas y su capacidad de recibir educación, estar sanas, disponer de un estándar de vida razonable y sentirse seguras, sino que también es cuestión de lo sólidos que sean estos logros y de si se cuenta con las condiciones suficientes para el desarrollo humano sostenible.

Las instituciones, estructuras y normas pueden mejorar o reducir la resiliencia humana. Las políticas de Estado y las redes de apoyo a las comunidades pueden empoderar a las personas para superar amenazas cuando y donde lleguen, si bien las desigualdades horizontales pueden reducir la capacidad que algunos grupos en particular tienen para enfrentar circunstancias complejas.

Una atención especial se dirige a señalar los factores que condicionan el modo en que se perciben y afrontan los eventos adversos y los retrocesos, entre ellos señala las circunstancias relacionadas con el nacimiento, la edad, la identidad y la posición socioeconómica; muchas de las vulnerabilidades (y fortalezas) de las personas son el resultado de lo que han vivido, por lo que los logros pasados influyen en la exposición presente y los modos de subsistencia. Con frecuencia, las vulnerabilidades estructurales se manifiestan en profundas desigualdades. Los pobres, las mujeres, las minorías (étnicas, lingüísticas, religiosas, sexuales o de migrantes), las poblaciones autóctonas, las personas de zonas rurales o remotas o

que viven con discapacidades y los países sin litoral o con recursos naturales limitados tienden a hacer frente a barreras comparativamente mayores, en ocasiones de carácter jurídico, a la hora de fomentar las capacidades, ejercer sus opciones y reclamar sus derechos de apoyo y protección en caso de crisis o eventos adversos.

Muchos de los países del nivel más bajo del Índice de Desarrollo Humano están saliendo de largos períodos de conflicto y aún se enfrentan a violencia armada. El conflicto y el sentimiento de inseguridad personal tienen repercusiones negativas en el desarrollo humano y obligan a miles de millones de personas a vivir en condiciones precarias. Más de 1500 millones de personas, alrededor de una quinta parte de la población mundial, viven en países afectados por conflictos; a pesar de los grandes logros en desarrollo humano, muchas personas se sienten amenazadas por los índices cada vez más altos de homicidios y otros crímenes violentos.

El cambio de normas orientado al fomento de la tolerancia y el fortalecimiento de la cohesión social constituye un aspecto necesario y a menudo olvidado del establecimiento de sociedades resilientes. Las sociedades más cohesivas protegen mejor a las personas de la adversidad y pueden ser más propensas a aceptar políticas basadas en el principio de la universalidad. La falta de cohesión social está relacionada con el conflicto y la violencia, en especial en situaciones de acceso desigual a los recursos o beneficios de las riquezas naturales, así como con la incapacidad de hacer frente de manera eficaz a los rápidos cambios sociales o económicos o al impacto de las crisis económicas o climáticas. De hecho, intentar lograr las amplias metas de la igualdad, la inclusión y la justicia refuerza las instituciones sociales, lo que a su vez fortalece la cohesión social.

El desarrollo humano implica eliminar las barreras que impiden que las personas tengan libertad a la hora de actuar. Consiste en permitir que los grupos desfavorecidos y excluidos ejerzan sus derechos, expresen sus preocupaciones abiertamente, que se les escuche y que pasen a ser agentes activos que puedan

definir su propio destino. Se trata de tener la libertad de vivir la vida que uno considera valiosa y de enfrentar sus circunstancias de manera adecuada. El logro y el mantenimiento del progreso del desarrollo humano pueden depender de la eficacia de la preparación y la respuesta a posibles situaciones adversas. La prestación universal de servicios sociales básicos puede aumentar las competencias sociales y reducir la vulnerabilidad estructural. Además, puede ser una fuerza poderosa para igualar las oportunidades y los resultados.

Las personas experimentan diferentes grados de inseguridad y tipos de vulnerabilidad en distintos momentos a lo largo de su ciclo de vida. Los gastos en salud, educación y bienestar aumentan a lo largo de la vida, la protección social, incluidos el seguro por desempleo, los planes de pensiones y la regulación de los mercados laborales, pueden ofrecer cobertura contra riesgos y adversidades durante toda la vida de las personas y, en especial, durante las etapas críticas y tienen la capacidad de reducir la desigualdad.

Las políticas de protección social universal sólidas no solo aumentan la resiliencia individual sino que también refuerzan la resiliencia de la economía en su conjunto. Para fomentar la resiliencia humana son necesarias instituciones con capacidad de respuesta. Se requieren políticas y recursos adecuados para ofrecer puestos de trabajo, servicios de salud y oportunidades de educación adecuados, en especial para las personas pobres y en situación de vulnerabilidad. Los Estados pueden intervenir a la hora de reducir la desigualdad horizontal con un conjunto de diferentes intervenciones de política

El Informe concluye afirmando que el progreso cuesta trabajo. Es probable que muchos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio se cumplan a escala nacional en 2015 pero el éxito no es automático y los beneficios no son necesariamente permanentes. Para seguir avanzando en el desarrollo es necesario proteger los logros ante la vulnerabilidad y las crisis, aumentando la resiliencia y fomentando el progreso. Es esencial identificar y seleccionar los grupos vulnerables, reducir la

desigualdad y abordar la vulnerabilidad estructural a fin de mantener el desarrollo durante toda la vida del individuo, así como de una generación a la siguiente.

Elisa Presa González